

LA ISLA MÁGICA, por W. B. Seabrook.

Paul Morand, prologuista de este libro (1), presenta al autor. No son muchos los datos que da. Seabrook es un joven escritor americano, cuyo nombre y carrera se iniciaron con la publicación de *The Magic Island*, aparecido en el transcurso del penúltimo invierno del hemisferio norte. Tiene este escritor la pasión de las raza de color. Llevado por ella ha visitado Africa y Asia.

La isla mágica está dedicada a Haití, la misteriosa y semisalvaje isla del Caribe, ocupada primero por España, luego por Francia, nuevamente por España y bajo el protectorado norteamericano hoy día, después de un período tempestuoso de vida independiente, durante el cual fué costumbre asesinar, cada cierto tiempo, a los hombres que regían sus destinos. El libro de Seabrook está dividido en dos partes, una que dedica a estudiar las costumbres religiosas y mágicas de los haitianos y otra que describe las características sociales de Haití y narra anécdotas y aventuras de la gente blanca y de color que allí vive.

La primera parte es muy interesante. Aunque Seabrook no hace un estudio psicológico de las costumbres religiosas y mágicas haitianas, limitándose a narrar la forma en que los ritos y ceremonias se realizan, los capítulos dedicados a ello están llenos de color y sabor, y atraen por su estilo liviano y pinto-

resco. Nos enteramos en este libro de una cosa muy curiosa: los ritos *vaudou* no están enteramente separados de los ritos católicos; se mezclan a veces. Los objetos sagrados, cristianos y profanos, tienen un mismo lugar en los altares.

Pero vuestras piadosas inquietudes se hubiesen tranquilizado, creo yo, si, como me sucedió mucho más tarde, al finalizar la Semana Santa, hubieseis visto esos objetos sagrados, tanto paganos como cristianos, arrancados todos juntos del altar, la noche del Viernes Santo, y yaciendo debajo, en fila y cubiertos de hojas, para permanecer así enterrados, como lo fué Jesús hasta la resurrección pascual. Mientras dura la tragedia del Gólgota. Damballa mismo, el gran dios serpiente *vaudou*, debe inclinar su cabeza encaperuzada. Y eso es, así me lo aseguraron, lo que ocurre en medio millón de altares *vaudou*, cada vez que se conmemora el santo aniversario.

Es decir, que los negros poseen dioses cristianos y dioses paganos, no encontrando entre unos y otros oposición alguna. Los ritos *vaudou* se celebran secretamente, pues los blancos, menos tolerantes o menos inteligentes que los negros, que poseen así una mayor cantidad de dioses a quienes rogar y acudir, prohíben las ceremonias. Seabrook explica esta mescolanza diciendo que se debe a una ley que, prescribiendo la instrucción religiosa y el bautismo a los esclavos, inclinó a estos últimos a incorporar a sus ceremonias, sin ninguna intención sacrílega, y creyendo cumplir así la ley, algunas partes del ritual romano, tales como las procesiones y ornamentos

(1) Editorial Cenit. Madrid, 1930.

sacerdotales; por lo mismo que les indujo a anexionar, bien inocentemente, a su teología panteísta *vaudou*, el Padre, el Hijo, la Virgen y los Santos. Es una fusión de dos religiones.

La hechicería negra, a la cual Seabrook dedica unos capítulos, no tiene nada de extraordinario y presenta las formas ya conocidas en el magicismo de otros pueblos.

La segunda parte del libro, que interesa más especialmente a los americanos, según dice una nota, perfila imágenes de hombres y acontecimientos de Haití. Americanos, mulatos y negros están descritos magistralmente. Aunque el autor no quiere opinar sobre política, se le deslizan en el curso de sus narraciones algunas ideas sobre la situación moral y racial creada entre negros y blancos. Americano cultísimo, el autor de *La Isla mágica* lamenta esa situación y critica a aquellos que sin tener más valor que el relativo de ser blanco, sienten por el negro un desprecio irracional, fruto sólo de una mentalidad de ropa hecha.—*Manuel Rojas*.

HISTORIA

EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA,
(tomo segundo), por *J. Huizinga*.

Se abre el segundo y último tomo de la obra de Huizinga (1) con un admirable capítulo acerca del es-

(1) Ver el número 68 de ATENEA, en que se comentó el primer tomo de esta obra.

píritu religioso y su expresión plástica hacia el final de la Edad Media. Para traducir resumidamente el proceso de la religiosidad superficial en el pueblo, acude a las palabras de Jacobo Burckhardt en sus *Consideraciones sobre la historia universal*. Según ellas, una fuerte religión se extiende a todas las cosas de la vida y da su peculiar colorido a los movimientos del espíritu y a las formas de la cultura. Pero todas estas cosas reaccionan luego sobre la religión, hasta el punto de que el verdadero núcleo de ésta puede ser anulado por aquéllas.

El mundo medioeval se ve anegado de representaciones religiosas, Los actos y los objetos, aun los más insignificantes en sí, se muestran frecuentemente en relación con Cristo y con la fe. La tensión religiosa puede conferir a estas relaciones una categoría de belleza y de sublimidad, pero si esa tensión cede, todo lo que estaba destinado a estimular la conciencia de Dios se precipita en una abrumadora vulgaridad. Los dos casos se dan en un espíritu tan excelso como el de Enrique Susón. En homenaje a la Virgen María, tributa honras a todas las mujeres y marcha sobre el barro para dejar el paso a una pobre. En cambio, cuando Susón come una manzana, la corta en cuatro partes, toma tres en nombre de la Santísima Trinidad y la cuarta *en amorosa conmemoración de cuando su celeste madre daba de comer una manzana a su tierno hijito Jesús*. Y esta cuarta parte la come sin pelar, porque a los niños pequeños les gustan las manzanas así. En los días postero-